

LA ERMITA DE SAN PEDRO DE ZARIKETE EN ZALLA, BIZKAIA: UN ENCLAVE DE ORIGEN MEDIEVAL EN LAS ENCARTACIONES

Iñaki Pereda García

RESUMEN

Los sondeos arqueológicos realizados en la Ermita de San Pedro de Zarikete (Zalla), con motivo de unas obras de acondicionamiento, son de gran interés al haberse distinguido un período medieval (s. XII-XIII) en la formación del yacimiento.

La localización de una primitiva iglesia inscrita dentro de la actual, la tipología de los enterramientos y los restos recuperados nos permiten apuntar nuevos datos sobre el proceso de aculturación que sufre este valle de las Encartaciones a lo largo de la Edad Media.

RESUME

Les prospections archéologiques réaliées, à l'occasion des travaux d'aménagement dans l'église de Saint Pierre de Zarikete, à Zalla (Biscaye), ont permis d'identifier un niveau médiéval correspondant au XII et XIII siècles.

La localisation d'une ancienne église inscrite dans l'église actuelle ainsi que la typologie des enterrements et restes récupérés nous apportent des nouvelles données sur le processus d'aculturation éprouvé par la région des "Encartaciones" au long du Moyen Age.

LABURPENA

Eraberritze lan batzuen ondorioz Zallako Zariketeko Pedro deunaren bazelizan egin diren indusketa arkeologikoak aztarnategiaren osagarria den Erdi Aroko maila (XII-XIII mendeetako) zihurtatu eta aztertzeke interes handikoak dira.

Gaurko elizaren barruan aurreko beste bat izateak, aurkitutako hilobien tipologiak, eta bertako beste arrastoek Enkarterriek Erdi aroan zehar jaso duten akulturazio prozasuari buruzko datu berriak ematen dizkigu.

INTRODUCCION

Con motivo de las obras de restauración y acondicionamiento de la ermita de Zarikete, en el término municipal de Zalla, llevadas a cabo por la Escuela-Taller de la citada localidad, se nos requirió la presentación de un proyecto arqueológico en virtud de la normativa vigente.

Afectando los trabajos al interior de la ermita, –levante del pavimento–, la finalidad del proyecto era valorar los vestigios arqueológicos que se localizaban en el subsuelo. La importancia de dicha valoración se justificaba por ser esta ermita un elemento fichado en el “Catálogo de los yacimientos y elementos de interés arqueológico de la C.A.P.V. Bizkaia”.

La intervención arqueológica, considerada de urgencia por la administración, pretendía:

- Determinar cimentaciones de anteriores edificaciones.
- Efectuar una aproximación a la secuencia cultural, mediante la realización de sondeos.
- Valorar el contenido de la virtual necrópolis existente en el interior.

Pensamos que la mejor forma de detectar los vestigios del subsuelo de la ermita, era mediante sondeos a través de los cuales intentamos responder a las cuestiones propuestas.

Se cuadrículó la ermita y se situó el punto 0 en la intersección de los muros perimetrales Este y Sur. Con respecto a este eje de referencia se abrieron los cuadros de la cabecera correspondientes a un sondeo de 10,68 m x 3,48 m, y en la zona central se abrieron tres cuadros o sondeos alternos de 2 x 2 m.

En los trabajos de campo se contó con la colaboración de Mikel Ozkoidi Perez y Lourdes Garcia Villanueva, el asesoramiento de Iñaki Garcia Camino y la infraestructura personal y material de la Escuela-Taller de Zalla.

La intervención se inició, a mediados de octubre de 1991 y finalizó a mediados de diciembre del mismo año.

SITUACION

En el barrio de Zarikete y en el km. 25 de la carretera que va de Zalla a Balmaseda, se localiza este edificio religioso, conocido popularmente como San Pedro ad Vincula o de San Pedruco.

Es un enclave estratégico, situado junto a uno de los caminos que unía la Meseta con la costa. Su ubicación se debe de entender en relación precisamente con uno de los viales que conformaron los Caminos de Santiago en Bizkaia¹. Además, su posición

privilegiada quedará respaldada al potenciarse este paso frente a otros y quedar convertido en Camino Real.

La ermita se emplaza en la zona en que el estrecho valle del Kadagua se ensancha formando una planicie, situada a unos 100 m respecto el nivel del mar. La vegetación en esta zona baja y cercana al río es de tipo de ribera, compuesta por fresnos, alisos y chopos. Destaca junto al edificio, un retoño del roble de Gernika plantado en 1912 (Plano 1).

ZARIKETE EN EL CONTEXTO DE LA HISTORIA ALTO Y PLENOMEDIEVAL DE LAS ENCARTACIONES

La escasez de datos precisos, que nos permitan reconstruir la evolución del municipio de Zalla antes de la entrada en la Edad Moderna, prácticamente hasta el s. XVI, nos obliga a recurrir a lo que conocemos de las unidades geográficas más amplias en las cuales se inscribe.

Es preciso, para la comprensión de la historia de Zalla, no desvincularla del marco comarcal de las Encartaciones y de sus peculiaridades específicas.

Se trata, de entrada, de un territorio, el de las Encartaciones que, si bien sufre en la Antigüedad y Alta Edad Media un casi silencio documental comparable al resto de Bizkaia, parece haber experimentado un proceso de aculturación diferenciado del resto de los territorios vizcaínos. Todo ello a la espera de que los resultados arqueológicos lo confirmen.

En la Alta Edad Media las menciones documentales de los términos geográficos referidos a valles, como Sopuerta o Carranza, o el mismo de las Encartaciones, nos indican un proceso de diferenciación y articulación de los territorios que compondrían más tarde el Señorío de Vizcaya.

Se va así constituyendo a lo largo de la Alta Edad Media, una jerarquía de espacios y núcleos. En este contexto se empieza a distinguir, como un territorio dotado de personalidad, al conjunto de valles al oeste del Nervión, que tal vez, desde fines del s. XII empezarán a denominarse conjuntamente Encartaciones.

La aparición de esta Comarca en la Historia, se realiza de forma indirecta, al ser mencionada en las crónicas del siglo IX. En la de Alfonso III se hace referencia a las campañas de Alfonso I, que tuvieron lugar un siglo antes de la redacción de la crónica, es decir, en torno al año 750². Narra la primera reacción importante dirigida por Alfonso I de Asturias contra los musulmanes, repoblando una serie de espacios geográficos. Entre ellos aparecen citados los valles de

¹ LECANDA, J. A. “Balmaseda, Una historia local”. Diputación Foral de Bizkaia. Departamento de Cultura. 1991. PP. 24-30.

Carranza y Sopena, lugares que más tarde los denominaremos como Encartaciones.

La articulación en valles que parece deducirse de la crónica, quizá no sea totalmente equiparable a un sentido geográfico del término. Puede referirse, más ampliamente, a un ámbito de aprovechamiento económico, ligado a un grupo de parentesco que aún no estaría fijado a porciones de tierra del "valle". Las actividades desarrolladas implicarían todavía una incompleta sedentarización de los grupos.

El estudio de la crónica, ha llevado a pensar que esos "valles"³ fueron repoblados por inmigrantes meridionales, cuya presencia y su reflejo en la población autóctona debió de acelerar el proceso de expansión del cristianismo y la diversificación económica (introducción de la agricultura cerealística y vitícola), consolidándose modos de producción feudales. Unido a ello, es posible aventurar la hipótesis, de que esta comarca recibiría antes que otras de Bizkaia, una aculturación feudalizante.

La historiografía tradicional, ha considerado, que estos valles que el rey asturiano repuebla, hace basculen hacia poderes políticos y eclesiásticos occidentales, que le dotan a esta zona de una personalidad particular respecto a otros núcleos poblacionales del territorio vizcaíno, como son el Duranguesado, la Vizcaya nuclear y el valle de Orduña.

En el caso concreto del término de Zalla sabemos que para el asentamiento de la población en este territorio ha debido jugar un papel condicionante su localización junto al río Kadagua. La disposición geográfica SW-NE que adopta este valle posibilitó unas tal vez tempranas relaciones mercantiles entre el castellano valle de Mena y el valle del Nervión, al utilizarse las márgenes del río encartado como vía de comunicación. Más tarde la fundación de Balmaseda, también junto al Kadagua, en 1199, nos hace pensar en un espaldarazo a la importancia que va adquiriendo este espacio geográfico como zona de tránsito, de mercancías, personas e ideas.

Es curioso que habiendo una serie de menciones documentales referidas a una posible aculturación exterior sobre las Encartaciones, no existan hasta el momento más restos arqueológicos o arquitectónicos que sean reflejo de la misma. Sorprende que, frente a la mayor proliferación de restos materiales en espacios de Bizkaia culturalmente más arcaicos, las Encartaciones sean una zona extremadamente pobre, en la que apenas son media docena los lugares documentados como Alto-medievales. Incluso el carácter de los hallazgos no difiere sensiblemente de los realizados al Este del Nervión donde aquellas influencias están más atenuadas. La causa puede estar, sin duda, en el poco desarrollado estado de la investigación arqueológica de este período en las Encartaciones⁴.

Los exiguos documentos conservados y los vestigios arqueológicos detectados en torno a algunas ermitas, son hasta el momento, el único método empleado para determinar la cronología medieval de ciertos espacios. En este sentido y en el momento actual de la investigación, como manifiesta I. García Camino, se puede afirmar que esas iglesias propias se constituyeron en elementos articuladores del espacio.

En el s. XI el espacio se encontraba organizado en torno a entidades territoriales supralocales, en las que progresivamente los cabezas de los grupos familiares extensos que las ocupan, irían instalando pequeñas células de explotación económica y de organización espiritual, son los llamados "monasterios" o iglesias propias.

Por el término de monasterio no debe de entenderse un lugar donde vivían monjes en comunidad según una norma. Es más bien una iglesia propia, patrimonio de un señor o cabeza de familia extensa, que tenía sobre ella los siguientes derechos:

- La presentación al obispo de los clérigos que debían servirla.
- La apropiación de las rentas que el monasterio generaba.
- La capacidad de transferirlo o donarlo como cualquier otro bien patrimonial y bajo las condiciones que su propietario propusiera.

El monasterio aparece como templo director y centro matriz de unas decanías o iglesias dependien-

² Crónica de Alfonso III, texto rotense, editorial Ubieto, Valencia 1971, pág. 35. Se hace referencia a las campañas de Alfonso I acaecidas un siglo antes de la redacción de la crónica, en torno al año 880.

³ La articulación en valles que parece deducirse de la crónica, quizá no sea totalmente equiparable a un sentido geográfico del término. Puede referirse, a un ámbito de aprovechamiento económico, ligado a un grupo de parentesco, que aún no estaría fijado a porciones de tierra del "valle". Las actividades desarrolladas implicarían todavía una incompleta sedentarización de los grupos. GARCIA DE CORTAZAR, J.A.; ARIZAGA BOLUMBURU, B.; RIOS RODRIGUEZ, M.L.; VAL VALDIVIESO, I. "Bizkaya en la Edad Media". T. I. San Sebastián, 1985, PP. 51-82.

⁴ Por el contrario, las intervenciones arqueológicas en torno al macizo del Oiz, Valle de Arratia, en torno a la ría de Gernika y a la Bizkaia nuclear se han mostrado como un método de análisis eficaz para contextualizar históricamente los trabajos realizados y aportar nuevos datos en aquellos lugares donde las fuentes documentales son muy escasas. GARCIA CAMINO, I. "El Poblamiento en Bizkaia durante la Edad Media a través de los Datos Arqueológicos" (s. X-XIII) ILLUNZAR/92 Jornadas de Arqueología Medieval 1991. PP. 18-28.

tes que cumplían idénticas funciones parroquiales, sin saber, por falta de documentación, cuál era la diferencia real entre ambas entidades. Parece ser, que no era muy marcada, ya que a veces se aplican los dos términos a un mismo edificio.

Anexo al monasterio o decanía, se incluyen también una serie de propiedades como huertas, arbolados, pastos, ganados, casas, palacios o puertos marítimos. La explotación de estos recursos era lógicamente una fuente de riqueza para el propietario, que recogía además diezmos y primicias.

La creación de estas iglesias ejerció pues un papel determinante en la introducción de los modos de producción feudal y en el proceso de fijación a la tierra de los habitantes. Los cabezas de grupo debieron de asumir la representatividad de la colectividad y, a través de la vinculación de los restantes miembros a un templo como punto de referencia local, desarrollaron los primeros intentos de control de la producción. En consecuencia, los límites de las diversas entidades territoriales, que hasta esa época no estaban establecidos con precisión, se tienden a fijar y consolidar entre los s. XI y XIII.

A nivel general de Bizkaia los "monasterios" o iglesias de esta época aparecen situados en tres tipos de asentamientos:

- al pie de las laderas montañosas.
- en la costa o en promontorios, controlando la desembocadura de los ríos.
- en las cimas de montes.

Al mismo tiempo, se nos muestran documentalmente englobadas, en alguno de los dominios de las grandes abadías del área, como son San Millán de la Cogolla o San Salvador de Oña.

Dentro de este esquema general, debemos confesar que, en comparación con otras zonas, como el Duranguesado o la margen izquierda de la ría de Gernika, las Encartaciones, y en concreto las occidentales, ofrecen un número reducido de iglesias altomedievales documentadas arqueológicamente. Si bien lo explicamos, como ya hemos dicho, por el insuficiente trabajo arqueológico desarrollado en la comarca. No se puede descartar, que se utilizasen además, otros mecanismos de organización social del espacio. Estos, podían haber sido más acordes con los que se dieron en la zona septentrional de Castilla durante el siglo XI, en la que las iglesias jugaban un papel secundario.

Citemos a continuación los templos cuya existencia está documentada en los s. X a XII, son: Somorrostro en 1068, el Monasterio de Pando (s. X) (identificado o con San Juan de Pando en Carranza o con Pando de Trucios, según E. A. Mañaricua⁵),

Lanestosa, en el 1079, Monasterio de San Martín de Sopena, hacia 1178 y San Cipriano de Ranero, en 1192.

Aparte, dentro de este panorama Alto y Pleno Medieval, hay que añadir la constitución de los núcleos urbanos de Balmaseda, en 1199 y Lanestosa, en 1287; y las ferrerías de monte (Oiola IV en Trapagarán s. X-XIII, y de Ilso Betaio en Sopena, s. X-XI)⁶.

A este listado hemos de añadir nuevos lugares que no aparecen en las fuentes citadas de los s. X-XIII pero que sin embargo, poseen materiales arqueológicos medievales. Se tratan de las ermitas de San Lorenzo de Bermejillo en Güeñes (s. XI), el Templo de San Esteban en Carranza (s. XI-XIII) y la necrópolis de Cerrada de Ranos en Zierbana (s. X-XI).

En el s. XIII, ya en época Pleno medieval, empiezan a aparecer documentadas algunas barriadas como Bañañ y San Esteban de Carranza, Arcentales, Romaña, Cueto en Trucios y Galdames⁷.

LA ERMITA Y LAS TIERRAS DE ZARIKETE A LA LUZ DE LAS FUENTES DOCUMENTALES

El primer documento en el que se hace mención al topónimo de Zarikete, es una escritura testamental. En ella, Juan de Yermo de Zariqueti, por testamento otorgado ante Juan de Uribe el 5 de enero de 1566, hizo mayorazgo de su casa y torre, sita en el lugar de Zariqueti, y de toda su hacienda a su hijo Antonio⁸.

En 1569, entre los bienes que Juan de Yermo vendió a Pedro de Molinar, se menta un pedazo de sel y tierra en la "llosa" de la campa del abad, en Çarique-ti⁹. Años después, en 1587, se cita la "ermita" "igle-

⁵ MAÑARICUA, A.E. "El Monasterio de San Salvador de Oña y las iglesias vizcaínas" Estudios de Deusto. 1, 1953.

⁶ Los recientes estudios sobre las ferrerías de monte, en el área de las Encartaciones, están aportando datos novedosos para la comprensión de los patrones de asentamiento para las época Alto y Pleno Medieval. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M.J.; MARTIN, I.; ZAPATA, L.; IRIARTE, M.J. "Paleometalurgia del Hierro en Bizkaia. Las Ferrerías de monte altomedievales". Primer Simposio Internacional sobre la Farga Catalana, Comunicaciones, 1993, PP. 111-119. También en: PEREDA I. "La Metalurgia Prehidráulica del hierro en Bizkaia: el caso de los alrededores del pantano de Oiola, (Trapagarán, Bizkaia)" KOBIE Nº XX, 1992/93, PP. 109 y 122.

⁷ BIZKAIA: ARQUEOLOGIA, URBANISMO Y ARQUITECTURA HISTORICA. T-III. Bilbao y su entorno, Las Encartaciones. Univ. de Deusto-Deiker, Dip. Foral de Bizkaia. PP. 352-354.

⁸ ARCHIVO UNIVERSIDAD DE DEUSTO (Mayorazgos CARP. 24 Nº 1) (1566). Testamentos Escrituras Testamentales de diversas épocas pertenecientes a M^º Rita de Beci.

⁹ Corresponden a 28 suelos de heredad, que linda con heredades del comprador y con las de Villanueva de San Cristóbal. Se indica que estaba cercado, vendiéndose todo ello en 1.256 maravedíes. En: A.H.U. de Deusto. Sección Mayorazgos (CARP. 14 Nº 2) (1569).

sia" de San Pedro de Cariqueti, al venderse una pieza de terreno que lindaba con ella¹⁰.

La acumulación de propiedades en torno a la iglesia nos hace sospechar que nos encontramos ante un templo ligado al poder laico particular. Sería, en suma, una ermita divisera, fundada por un caballero, bajo cuyo control directo permanece a través de la institución del patronato. El dominio que ejerce el señor sobre la iglesia le permite gozar de rentas y colocar a los clérigos que la sirven. En este sentido cabe recordar que la acotación de un espacio religioso incluía además un área más amplia, en la que podrían encajar las tierras descritas en los documentos.

Desconocemos el nombre del linaje poseedor de esta ermita. Nos atrevemos a plantear que para mediados del s. XVI, por lo constatado por la documentación, su pertenencia a los Yelmo de Zariquete. Así mismo, tampoco hemos podido ubicar ni la casa torre de los Yermo, en Çariqueti, ni el sel. Pensamos que se localizaría en un área cercana a la ermita.

En un testamento de 1670 se hace una buena descripción del entorno objeto de estudio. Francisco de Salcedo y Montado había comprado a Pedro de Hae-do y M^a Ortiz de Sollano, su mujer, una casa que estaba frente a la casa torre de Yermo de Zariqueti, con su horno, antuzano y pertenecidos en la "llosa" de San Pedro de Zariqueti, lindante con el Camino Real¹¹.

En 1711 se cita el mismo topónimo de Zariqueti con ocasión de la venta de una heredad de pan, que linda por "ondera" con el Camino Real de la Aduana¹².

Respecto a las obras sucesivas realizadas en la ermita, poseemos las siguientes referencias extraídas del estudio de M. Royo¹³ sobre el municipio de Zalla.

A partir de 1702 se cuenta con una importante fuente para conocer las obras y labores realizadas. Se trata de los libros de Fábrica N^o 1 y 2. En ellos se incluyen cuentas que van de 1702 a 1803 y de 1804 a 1848. Recogemos una relación de las más significativas:

LIBRO N^o 1

– 1704: Fabricación de la sacristía entre el altar de San Pedro y San Antonio.

¹⁰ A.H.U. Deusto. Sección Mayorazgos (CARP. 14 N^o 7) (1587).

¹¹ A.H.U. Deusto. Sección Mayorazgos. (CARP. 24 N^o 1) (1670, 2 de Mayo).

¹² A. M. Zalla. Protocolos de Baltasar de Santelices. (CARP. 30) (1711).

¹³ Los datos documentales sobre la Ermita fueron facilitados por Marco Royo. ROYO, M. Monografía Local de Zalla. Diputación Foral de Bizkaia. (inédita)

– 1712: Dorado del retablo hecho por Tomás de Nureña.

– 1723: Composición del esquinale de la casa de la beata.

– 1734: Pedro Llantada asistió a los canteros que deshicieron la Sacristía vieja y en ayudarles a reformar un trozo de pared de la ermita.

– 1750: Asientos del cementerio.

– 1779-80: Composición de la tarima del altar y conducción de losas.

– 1787: Traza y condición de la reforma de la ermita y hacer de nuevo espadaña, realizada por Juan Maza.

LIBRO N^o 2

– 1804-05: Reforma de los asientos del cementerio.

– 1806-07: Hechura del púlpito.

DESCRIPCION DE LA ERMITA

Antes de describir el aspecto actual de la ermita, no queremos dejar de señalar la valoración de Ibarra y Bergé¹⁴, que databa una primitiva iglesia anterior a la actual, en los siglos XII-XIII. Para esta afirmación se basaba en la imagen patronal, existente actualmente, de San Pedro ad Vincula, que por su estilo identificó como románica. Nosotros pensamos que pertenece más bien a un románico tardío o de transición hacia el gótico, dadas ciertas caracterizaciones un tanto particulares que posee la imagen.

A manera de hipótesis, situamos la traza general del edificio actual en el s. XVI. Es de una nave, de 17 x 12,50 m, con cabecera rectangular y cubierta a dos aguas.

De los dos accesos, el de los pies, en el lado Oeste, es en arco de medio punto. Apreciamos que el actual, no es el original basándonos en las calidades de los materiales pero debe tratarse de una copia del mismo. En las reformas llevadas a cabo por la Escuela-Taller, se recuperó una losa a modo de clave con un motivo solar de inspiración precristiano a modo de estrella discoidea, en color rojo sobre fondo blanco (foto n^o 1). Podría tratarse de la clave del arco y pertenecer a un momento románico, ya que ese tipo de policromía se ha identificado en un sillar datado en esa cronología. Este aspecto nos sugiere la existencia de un sincretismo religioso.

El otro acceso, en el lado Sur, es en arco escarzano.

¹⁴ IBARRA y BERGE, J. "Catálogo" 1950, P. 140.

En el lado de la epístola se observa un pórtico con pavimento de canto rodado. Por el contrario, en el lado del Evangelio se observa, en el muro exterior, una hilera de vanos que debieron sostener muy probablemente un segundo pórtico hoy destruido.

Los muros son de mampostería irregular trabada con argamasa y sillares esquineros. En el interior las paredes presentan una capa enlucida de cal con motivos decorativos que imitan, en su mayor parte, sillares, intentando ocultar la pobreza de los materiales empleados.

La cubierta, a dos aguas, está sustentada por dos filas de tres pies derechos con basas de piedra octogonal. Los pies derechos sostienen vigas carreras con pendolón y grapa metálica. Así mismo, en la composición de la armadura llama la atención la forma curva de los pares que soportan los cabrios y distribuyen los empujes. No dudamos que algunos de estos pares sean de época postmedieval.

En el presbiterio hay tres retablos, situados sobre cada uno de los tres altares adosados al muro Este. Dos de ellos son estilísticamente barrocos. Recordemos que uno de ellos es el dorado en 1712 por Tomás de Nureña. Señalar un aspecto muy característico de esta época como es el motivo iconográfico que presenta el retablo central, quizás el de Nureña, como es la Jerusalén Celestial. El otro retablo correspondería a una época anterior, de estilo clasicista.

Otras imágenes que conserva la ermita son la de S. Miguel Arcángel de la escuela italiana con indumentaria propia de los soldados del tiempo del Emperador Carlos V y que procede de la Iglesia parroquial, cuyo antiguo altar mayor presidía¹⁵.

Se custodian también las imágenes de S. Nicolás, Sta. Mónica y Sta. Catalina que proceden de la ermita de San Nicolás en Ocharan demolida el 10 de junio de 1779.

LA CASA DE LA BEATA O DEL BEATO

Tiene un edificio civil adosado en el lado de la epístola, a los pies de la ermita. Se trata de la casa de la beata o del beato documentada por primera vez en 1703, que sufre ampliación en 1723 y reformas en el último tercio del s. XVIII¹⁶.

Se observa que inicialmente se le denomina como casa de la beata en femenino hasta 1781, momento en que se menta como del beato. Este aspecto es bastante insólito dado que generalmente eran mujeres las encargadas de este servicio a la Iglesia.

Estas beatas también llamadas Freylas, Ermitañas,

Seroras o Sororas eran unas piadosas y religiosas mujeres que se dedicaban al cuidado del aseo y limpieza y demás cosas necesarias para la Misa y el ornato del culto sagrado¹⁷. Ellas así mismo, obtenían una especie de beneficio de tipo eclesiástico y económico como son los réspices de entierros y funerales y la porción que les toca de pan de las ofrendas.

RITOS, COSTUMBRES Y TRADICIONES

La fiesta principal de esta ermita se celebra el 1 de agosto, día de la festividad de San Pedro ad Víncula.

Llama la atención, la tradición de pedirle al santo su protección contra los malos espíritus y en especial contra el "mal de ojo". Solían acudir devotos para evitar dichos males e incluso era costumbre llevar a los niños para desmenujarlos.

Todavía, recientemente, el día de la fiesta se realizaba la bendición de los niños.

Son conocidos ciertos ritos relacionados con el desmenujamiento. Uno de ellos debía consistir en dar la vuelta alrededor de la ermita, entrando por una puerta y saliendo por la otra, arrojando sal y no debiendo volver por el mismo camino¹⁸.

REGISTRO ESTRATIGRAFICO Y FASES DE OCUPACION

Tras realizar un análisis y reconocimiento de las Unidades Estratigráficas y de los materiales registrados en la excavación, esbozamos una hipótesis del esquema evolutivo de la Ermita de San Pedro de Zarikete. Se centra, fundamentalmente, en los resultados obtenidos en los cuadros de la cabecera, dado que en la zona central presenta mayores dificultades. La realización de una excavación en área, sin duda, completará en un futuro los datos ya obtenidos.

PERIODO MEDIEVAL

Hemos podido comprobar, la existencia de una estructura o muro, que podría estar datado entre los s. XII-XIII y que se asienta sobre la terraza fluvial. Pensamos que pueda corresponder al basamento de un ábside de planta cuadrada que se inscribe dentro del recinto actual del s. XVI.

A través de la documentación arqueológica y de

¹⁵ IBARRA Y BERGE, J. Op. Cit. 1950. P. 140.

¹⁶ A.H.E.V. Libros de la Ermita de S. Pedro de Zarikete. Cuentas: 1703, 1776, 1781, 1788. (Libro de Fábrica N^o 1).

¹⁷ GARMENDIA LARRAÑAGA, J. "Costumbres y Ritos Funerarios en el País Vasco" Edit. Txertoa.

¹⁸ Gurutze Arregui en su estudio recoge aspectos etnográficos existentes en esta ermita y relacionados con los conjuros. ARREGUI AZPEITIA, G. "Ermitas de Bizkaia", T. III, PP. 437. G. "Ermitas de Bizkaia", T. III, P. 437.

los restos reutilizados en ermitas posteriores, podemos intentar reconstruir su imagen.

La identificación de la iglesia en el poblado de Ranés¹⁹, donde se registró una planta rectangular de reducidas dimensiones (6,5 x 4,5 ms.), con muros de mampostería, con el eje mayor orientado en sentido Oeste-Este y cubierto con techumbre de tejas, nos ofrece un buen ejemplo.

Este tipo de templos, como el localizado en Momoitio en Garay, se caracterizan por poseer espacios lineales y volúmenes reducidos, prueba evidente del escaso desarrollo de las técnicas arquitectónicas que alcanzaron los artesanos locales. Para su construcción se emplearon los materiales que el medio proporcionaba: piedras apenas trabajadas y madera en menor medida, debido al carácter de establecimiento permanente que poseían las iglesias. Las paredes se recubrían con barro o estuco a fin de ocultar la pobreza de los materiales. Se rompía la monotonía de estos muros con la presencia de una ventana en la cabecera, que en el caso de Ranés parece que era de madera. Sin embargo, hay ejemplos en los que las ventanas se abren en bloques de arenisca de forma cuadrangular, como en San Lorenzo de Bermejillo (Güeñes), donde se dejan sentir los influjos estéticos del mozarabismo periférico²⁰.

Pero volviendo a la ermita de Zarikete, se registró un basamento (U.E.30) compuesto por piedras areniscas y cantos de río de gran tamaño, tabados con una argamasa amarilla. Parece ser que forma una estructura en "U", compuesta de tres muros que acotan un espacio interior de 2,5 ms. El muro E. es bastante regular, tiene una longitud de 3,75 ms. y una anchura variable entre los 57 y los 70 cms. El lado N. es el más alterado, y su longitud en lo excavado, dado que continúa hacia los pies, es de 1,4 ms. y la anchura 60 cms. El lado s. es el menos grueso, pero en él aparecen cantos rodados de gran tamaño. La longitud es de 1 m. y la anchura máxima de unos 50 cms. (Plano y Foto 2).

Resulta revelador que uno de los enterramientos localizados, se encuentra relacionado por su orientación y disposición con el citado basamento, lo cual, nos permite interpretar esa cimentación como parte integrante del ábside de una "iglesia" de planta cua-

drada. Nos referimos al enterramiento Nº 5, formado por lajas que muestra grandes similitudes con las sepulturas de este tipo aparecidas en las necrópolis de Sta. Lucía de Alzusta (Garay), Sta. María de Zenarruza (Markina-Xemein) y San Miguel de Garay.

Las sepulturas de lajas son frecuentes durante toda la Edad Media, pero en opinión de Ramón Bohigas²¹, que ha estudiado la evolución tipológica de estas sepulturas en Cantabria, alcanzan su mayor difusión y desarrollo en los tiempos románicos (s. XII-XIII). Sin ser por el momento un elemento concluyente, si lo podemos considerar como instrumento de trabajo y que además nos sirve para aproximarnos a la cronología relativa del primitivo recinto religioso.

Otro aspecto que conviene destacar es la presencia de sillares con restos de policromía reutilizados en diversos rellenos y suelos de la ermita. Destacamos un sillar de arenisca con arista semicircular cóncava y que presenta al exterior policromía roja y blanca y que pudo pertenecer a las jambas de un vano del antiguo templo²² (Foto Nº 3). Estos aspectos que denotan cierto nivel constructivo permiten plantear la hipótesis que la primitiva edificación sufrió reformas adaptándose a los criterios estéticos del románico.

La presencia de esa corriente cultural hay que relacionarla con una coyuntura de crecimiento económico y con el intercambio de nuevos gustos estéticos alóctonos.

PERIODO POSTMEDIEVAL

El s. XVI parece ser el momento en que se construyó la ermita actual. Sin embargo, hasta el s. XVIII sufrió transformaciones registradas en los altares y en la distribución interior, y que han sido detectadas mediante excavación y documentación de archivo.

Entre los s. XVI y XVII se llevan a cabo en la zona delantera tres importantes reformas (Plano 3):

- Inicialmente se construyeron dos altares de forma rectangular, en la zona de la cabecera
- Posteriormente, se decidió prolongarlos y formar una plataforma hacia los pies (Foto Nº 4).
- Finalmente, se rompe uno de los altares primitivos y se procede a su ampliación. Además, se realizan dos podiums uno de planta cuadrada y otro para unir los altares primitivos y sus prolongaciones.

En el s. XVIII se unifican los antiguos altares en

¹⁹ En la necrópolis de Cerrada de Ranés (actual Zierbana) se identificó un edificio religioso de cronología Altomedieval. APPELLANIZ CASTROVIEJO, J.M. Y NOLTE ARAMBURU, E. "La Necrópolis y el poblado de Ranés", MUNIBE XIX, 1967. PP. 299-314.

²⁰ Para profundizar sobre los patrones de las iglesias de corte mozárabe en Bizkaia se puede consultar el artículo: GARCIA CAMINO, I., GONZALEZ CEMPELLIN, J.M. Y SANTANA, A. "La Arquitectura prerrománica vizcaína" KOBIE: Serie Bellas Artes, Nº 4 1987. Bilbao.

²¹ BOHIGAS, R. "Restos Altomedievales en la zona cantábrica", Valladolid, Resumen de la tesis doctoral mecanografiada. 1980.

²² Un fenómeno similar de reutilización de sillares de una antigua edificación románica se constata en La Abadía de Santa María de Zenarruza. GARCIA CAMINO, I. "La Abadía de Santa María de Zenarruza" (Marquina-Xemein, Vizcaya). KOBIE Nº XVI, Bilbao, 1987. PP. 103-106

un solo altar y se construye una sacristía en el lateral izquierdo. La documentación nos permite situar la construcción de esta sacristía en 1704 y su demolición en 1734 (Plano Nº 4).

Tras deshacer la "Sacristía vieja" decidieron la construcción de tres altares adosados al muro testero. Obra que pudo realizarse a mediados del s. XVIII. A finales del siglo, en 1781 se constata una gran reforma que afecta al suelo de la ermita.

PERIODO CONTEMPORANEO

En el s. XIX (1806-7) se realizan en el púlpito reformas. Posteriormente, ya en el s. XX se decide subir en altura los tres altares de la cabecera, para construir un entarimado de madera. Esta reforma se realizó en 1940.

LA CULTURA MATERIAL

LAS CERAMICAS

La intervención arqueológica ha proporcionado un conjunto de restos cerámicos fragmentados, pero que en líneas generales podemos adscribirlos a cinco grupos. Abarcan un abanico cronológico que se extiende desde el s. XI al XV. Las piezas han sido datadas tanto por su posición estratigráfica del contexto en que aparecieron, como por los paralelismos existentes con otros ejemplares localizados en yacimientos próximos en contextos estratigráficos poco alterados (Plano Nº 5).

A través del estudio se ha podido clasificar las cerámicas medievales que aparecen descontextualizadas en otros estratos de este yacimiento.

TIPO 1

Se caracteriza por estar realizados a torno bajo, con desgrasantes finos y brillantes, reborde en el lateral, con cocción en atmósfera predominantemente reductora. Terminación afinada con estrías.

Es un tipo bastante bien definido que tiene sus paradigmas más próximos en el yacimiento de Kurtzio (Bermeo) y en otras excavaciones urbanas llevadas a cabo en Bilbao, como es el caso de la realizada en el Centro de la Bolsa (Casco Histórico, Bilbao)²³. Pueden ser datados entre los s. XIV-XV.

TIPO 2

Son fragmentos de dimensiones mayores y pre-

sentan pastas claras o naranjas, con desgrasantes micáceos de pequeño tamaño y otros, mayores de cuarzo. Son cocidos en atmósfera predominantemente oxidante, aunque en un principio debió existir una atmósfera reductora en el horno, ya que el fragmento presenta un núcleo grisáceo. Están elaborados tanto a torno bajo como alto (Plano Nº 5.3).

A modo de hipótesis planteamos sus paralelismos con los materiales aparecidos en el yacimiento de Momoitio (Garay), en Cerrada de Ranes (Zierbana). Son medievales entre los s. XI y XIII.

Destacar que una de estas piezas se registró dentro de los enterramientos Nº 1 y Nº 2 aunque los consideramos producto de filtraciones.

TIPO 3

Se trata de fragmentos realizados a torno bajo o torneta cocidos en atmósfera reductora con postcocción del mismo género. Desgrasantes medios minerales en alta densidad, con terminación afinada y pastas grises.

Sus características morfológicas permiten compararla con restos de colecciones aparecidas en Ranes (Zierbana). Según sus descubridores los sitúan a una primera época medieval s. IX. En San Pedro de Zari-kete nos lo encontramos en contextos estratigráficos del s. XII (Plano Nº 5.2).

TIPO 4

Las características morfológicas de algunos fragmentos aparecidos pueden ser catalogados como cerámica Altomedieval, aunque con muchas reservas pudieran corresponder a una tradición que se remonta a la época romana tardía. Son fragmentos cerámicos realizados a torno bajo, con cocción y postcocción reductora, desgrasantes medios minerales en alta densidad y otros de gran tamaño.

La pieza Corpus Nº 1, a pesar de aparecer en un nivel postmedieval, mantiene grandes semejanzas con piezas cerámicas recuperadas en contextos definidos medievales. Se trata de dos fragmentos que pertenecen a la misma pieza cerámica. Uno de ellos es un fragmento de borde exvasado, con inflexión externa marcada, labio con engrosamiento externo, de cuello cónico abierto, corto. El otro fragmento es de panza globular. Están realizados a torno bajo, con cocción y postcocción en atmósfera reductora. Pastas grises con desgrasantes gruesos de cuarzo y otros minerales.

Presenta decoración en el cuello formado por una línea incisa horizontal en su arranque, en la que confluye una banda de líneas paralelas realizadas "a peine" que se entrecruzan con las de otra banda formando una retícula. Terminación afinada (Plano Nº 5.1 y 4).

Sus paralelismos están en fragmentos recuperados en el entorno inmediato de la iglesia de Valdediós

²³ Correspondería al Grupo 7 de Bilbao. GARCIA CAMINO, I. "Urbanismo y cultura material en el Bilbao Medieval" Kobie Nº XX Diputación Foral de Bizkaia. 1992/93

(Villaviciosa) en Asturias datados entre el s. XI-XII²⁴ y en la primera época del yacimiento de Cerrada de Ranés, s. IX.

VARIOS

Dentro de este tipo reseñar un fragmento de cuello y arranque de panza de una vasija de pastas anaranjadas con desgrasantes finos. Cocción y postcocción oxidante y recubierta al exterior de esmalte amarillo. Datada por el contexto estratigráfico en el s. XV.

LOS METALES

En bronce destaca una moneda portuguesa que pudiera pertenecer al monarca Juan II (1481-1495) y una hebilla de sección circular localizada en el interior del enterramiento N^o 1. El resto de materiales son clavos de difícil clasificación, un fragmento de herramienta y alguna escoria de ferrería hidráulica.

LAS SEPULTURAS

En el transcurso de la intervención arqueológica se documentaron cinco sepulturas. Al no ser una excavación en área, no hemos podido establecer las fases de ocupación de esta necrópolis. Aunque a modo de hipótesis planteamos la posibilidad de dos niveles sepulcrales correspondientes a los dos edificios y cronologías datadas, es decir, a las épocas medieval y Postmedieval.

PERIODO MEDIEVAL

El enterramiento N^o 5, fue realizado mediante la apertura de una fosa en el sustrato geológico del terreno, cuyas paredes se recubrieron con lajas verticales que delimitaban un recinto de planta rectangular, salvo junto a uno de los primitivos altares de época postmedieval, cuya orientación parece que ha alterado el lateral derecho del enterramiento (Foto N^o 5).

Como hemos indicado con anterioridad, parece ser que este tipo de sepultura alcanza su mayor difusión y desarrollo en los tiempos románicos (s. XII y XIII). Sin embargo, presentan en nuestro territorio una problemática especial. Frente a la abundancia de estas manifestaciones funerarias en las áreas limítro-

fes (Alava, Cantabria, Norte de Burgos) en Bizkaia están escasamente representados. Se concentran como en nuestro caso en los bordes del territorio lo que puede deberse a modo de hipótesis de trabajo que las sepulturas de lajas puedan ser un reflejo de un proceso complejo de culturización meridional que sufre nuestro territorio a lo largo de la Edad Media.

El enterramiento N^o 4, es una sepultura sin lajas que ha sido excavada parcialmente. Planteamos como hipótesis su pertenencia a esta fase dado que se localizó bajo la unidad estratigráfica datada entre los s. XIV y XV por la moneda portuguesa. Esta sepultura fue realizada mediante la apertura de una fosa en el sustrato geológico del terreno y las paredes están recubiertas con piedras irregulares del terreno.

PERIODO POSTMEDIEVAL

Nos inclinamos a pensar que el enterramiento N^o 3, se inscribe a este nivel cultural, por su orientación W-E más acorde con respecto a la ermita actual y por su mejor estado de conservación. Se trata de una sepultura sin lajas y excavada en el sustrato natural. En ella apareció el esqueleto yacente de un niño torsionado de cubito supino, con la cabeza ladeada hacia el Norte. Las extremidades superiores presentan posiblemente las manos cruzadas sobre el pecho y las inferiores flexionadas (Plano y Foto N^o 6).

Dudamos de la atribución cultural del resto de los enterramientos documentados. Nos atrevemos aventurar una hipótesis que deberá ser corroborada en una futura excavación en área.

El enterramiento N^o 1 podría estar relacionado por su orientación con el basamento de cimentación del antiguo templo. Es una sepultura bastante alterada en cuyo relleno se recogieron cerámicas del Tipo 2 y 3 (Plano N^o 6).

Se compone de piedras calizas de tamaños medios colocadas en posición vertical. La mayoría son piedras irregulares, sueltas y sin trabajar. La fosa fue abierta en el estrato natural del terreno. No ha sido excavada en su totalidad.

El enterramiento N^o 2 presenta una orientación W-E paralela a la ermita actual del s. XVI. Esta sepultura, al igual que la N^o 1 está bastante alterada y en su relleno se recogieron restos cerámicos de los Tipos 2 y 3.

Esta sepultura presenta dos lajas, una en la cabecera irregular y otra en los pies, regular. No fue excavada en su totalidad (Plano N^o 6).

RITUAL FUNERARIO

Es necesario excavar en área la ermita de cara a confirmar las hipótesis que planteamos. A nivel general se constatan tres variedades de Sepulturas:

VARIEDAD I

es
lucio

²⁴ Las excavaciones de Valdediós (Villaviciosa, Asturias) han sido realizadas bajo la dirección de F.J. Fernández Conde. Ver: FERNANDEZ CONDE, J. "Secuencias de producción de la cerámica en Asturias durante la Edad Media". En: La Cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica, 1989, PP. 173-210.

- Sepultura de lajas (Enterramiento Nº 5).
- Orientación W-E, 115º Este.
- Sigue la orientación de la estructura o basamento de la primitiva edificación.
- S. XII-XIII
- No fue excavada.

VARIEDAD II

- Sepultura de fosa simple y las paredes recubiertas con piedras irregulares del terreno.
- Corresponde a los Enterramientos: Nº 4 (90º Este)
 - Nº 1 (95º Este)
 - Nº 2 (90º Este)
- Las sepulturas Nº 2 y 4, siguen la orientación de la ermita actual. Sin embargo, en el caso de la Nº 4 aparece bajo un relleno datado entre los s. XV-XIV.
- La Nº 1 está desviada con respecto al eje de la ermita actual y quizás más alineada con respecto a la estructura o basamento de la edificación de los s. XII-XIII.
- Han sido excavados parcialmente.

VARIEDAD III

- Sepultura de fosa simple.
- Enterramiento Nº 3 (90º Este)
- Está alineada con la ermita actual de época Post-medieval
- Ha sido excavado parcialmente.
- Cronología s. XVI-XVIII.

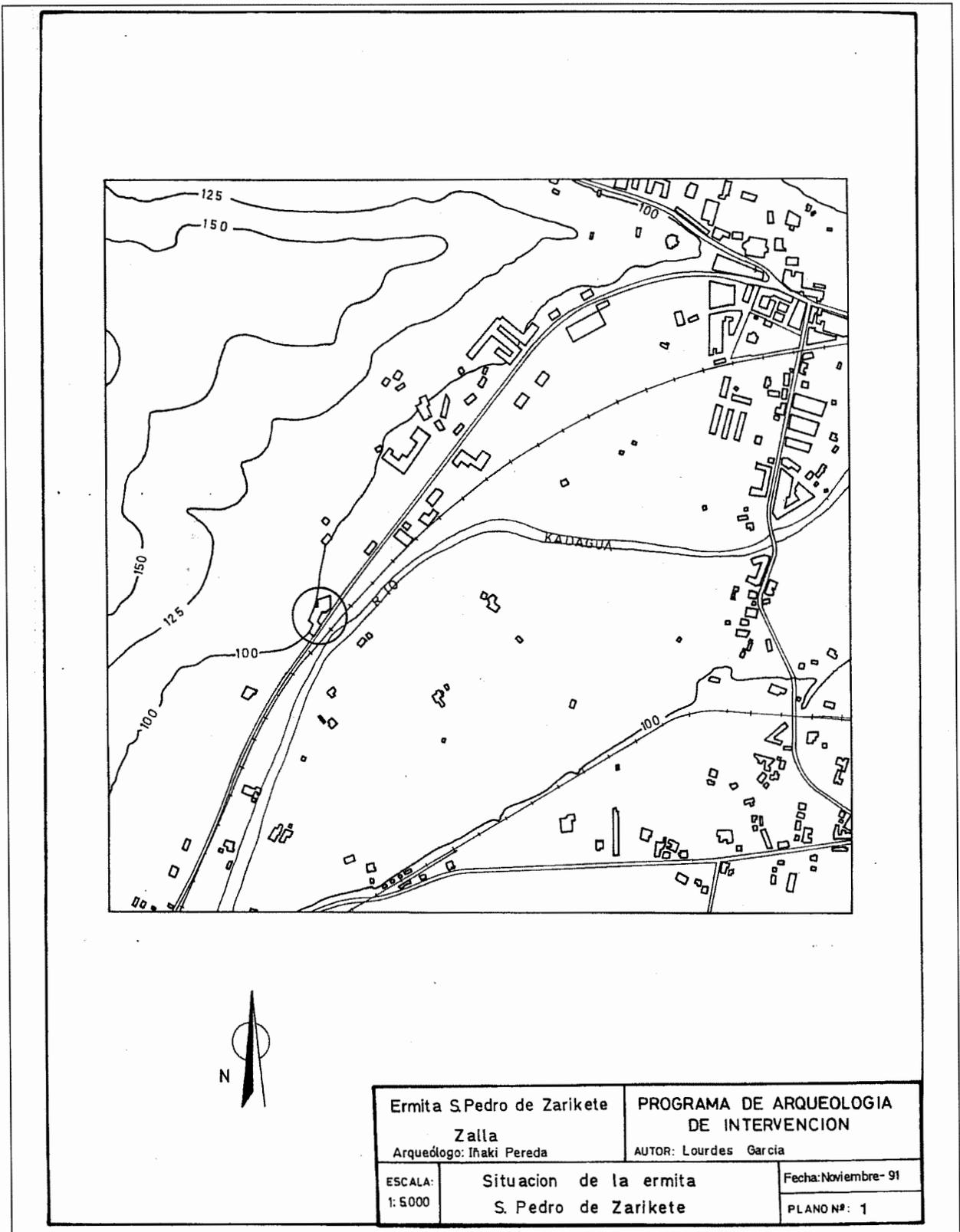
VALORACION

Los resultados obtenidos, se pueden considerar de gran interés, al haberse distinguido en el momento presente de la investigación un período medieval (s. XII-XIII), máxime si reflexionamos sobre la penuria informativa en la que se encuentra la comarca de las Encartaciones, en lo que a documentos de época Medieval y a vestigios aportados por la Arqueología Histórica se refiere. La localización de un templo de esa cronología supone una serie de aspectos que conviene reseñar:

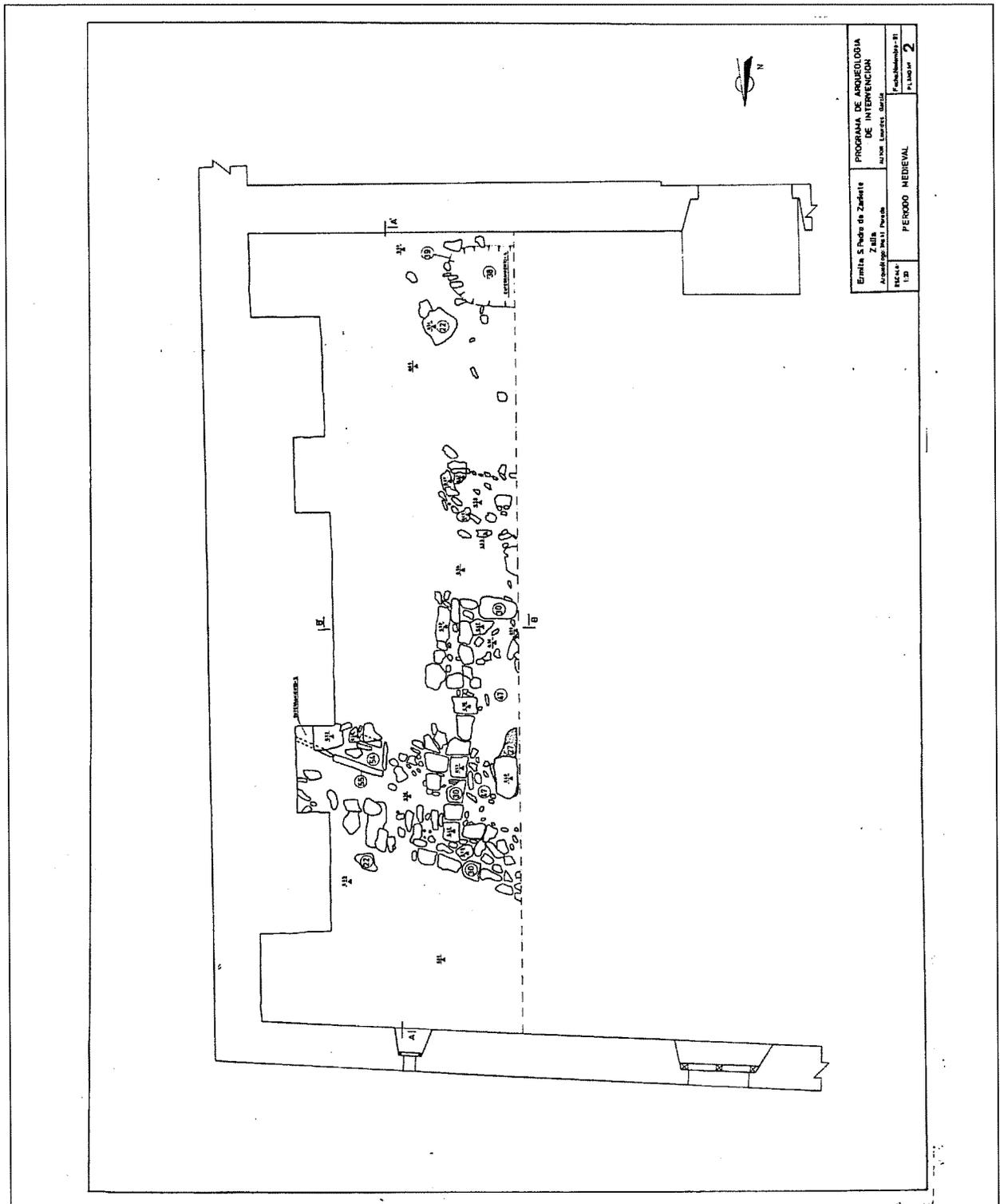
1.- La ubicación de la primitiva iglesia en el valle pertenece a un tipo de asentamiento poco frecuente. No obstante su elección podría relacionarse por su enclave privilegiado junto a un antiguo vial que comunicaba la baja cuenca del Nervión con el valle del Kadagua.

2.- Este templo pudo servir para articular el espacio circundante y jugar un papel importante en la introducción de nuevas pautas culturales en la zona. Dentro de este contexto, habría que enmarcar tanto el tipo de enterramiento de lajas, como la presencia de unos fragmentos cerámicos que mantienen grandes semejanzas con piezas de procedencia Asturiana (Yacimiento de Valdediós, Villaviciosa). Esto invita a pensar que estOs fenómenos son la manifestación de un proceso complejo de aculturación y confirmar influencias alóctonas en estas tierras desde el año 750.

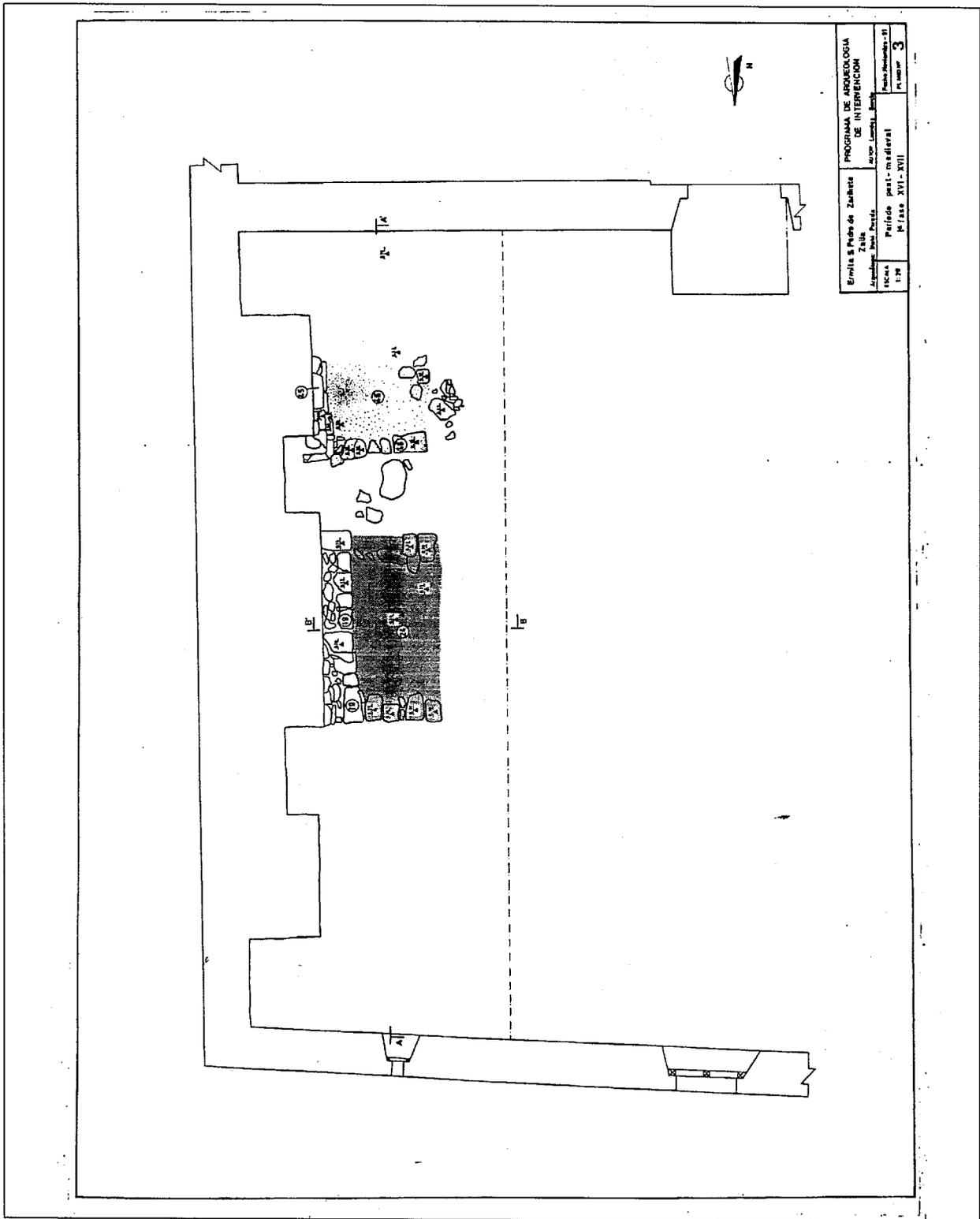
Sin embargo, se hace preciso la realización de una excavación en área que complete estos datos y que delimite los diferentes niveles de enterramientos y la cultura material del yacimiento.



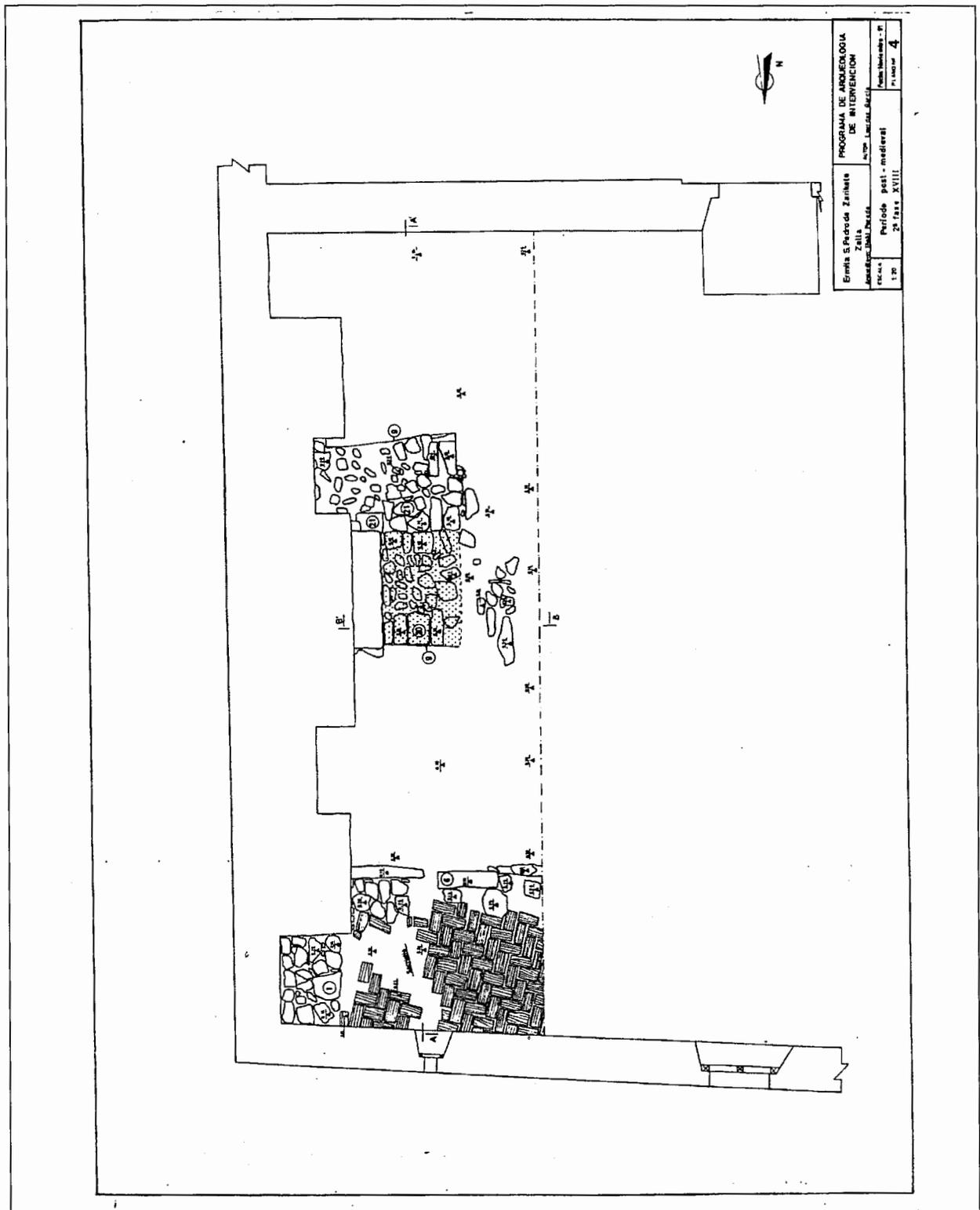
PLANO Nº 1 Ubicación de la Ermita de S. Pedro de Zarikete en el municipio de Zalla.



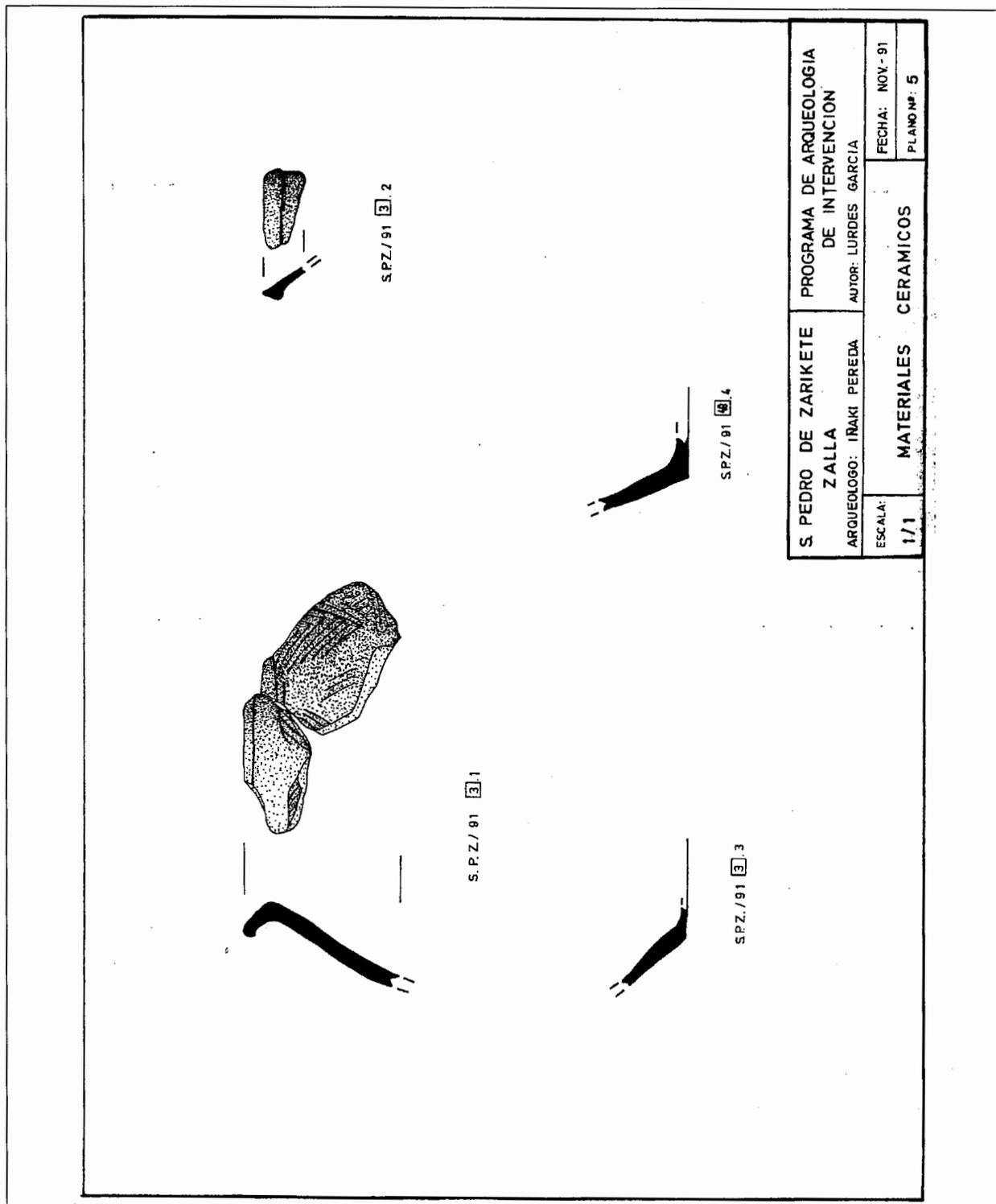
PLANO Nº 2 Sondeo correspondiente a los cuadros de la cabecera de la ermita. Período Medieval s. XII-XIII
 U.E.30: Basamento del ábside de la primitivo edificio religioso.
 U.E.47: Posible suelo de la antigua edificación. No ha sido excavado.
 Enterramiento Nº 5: (U.U.E.E. 54 y 55)
 Enterramiento Nº 4: (U.U.E.E. 39 y 38)



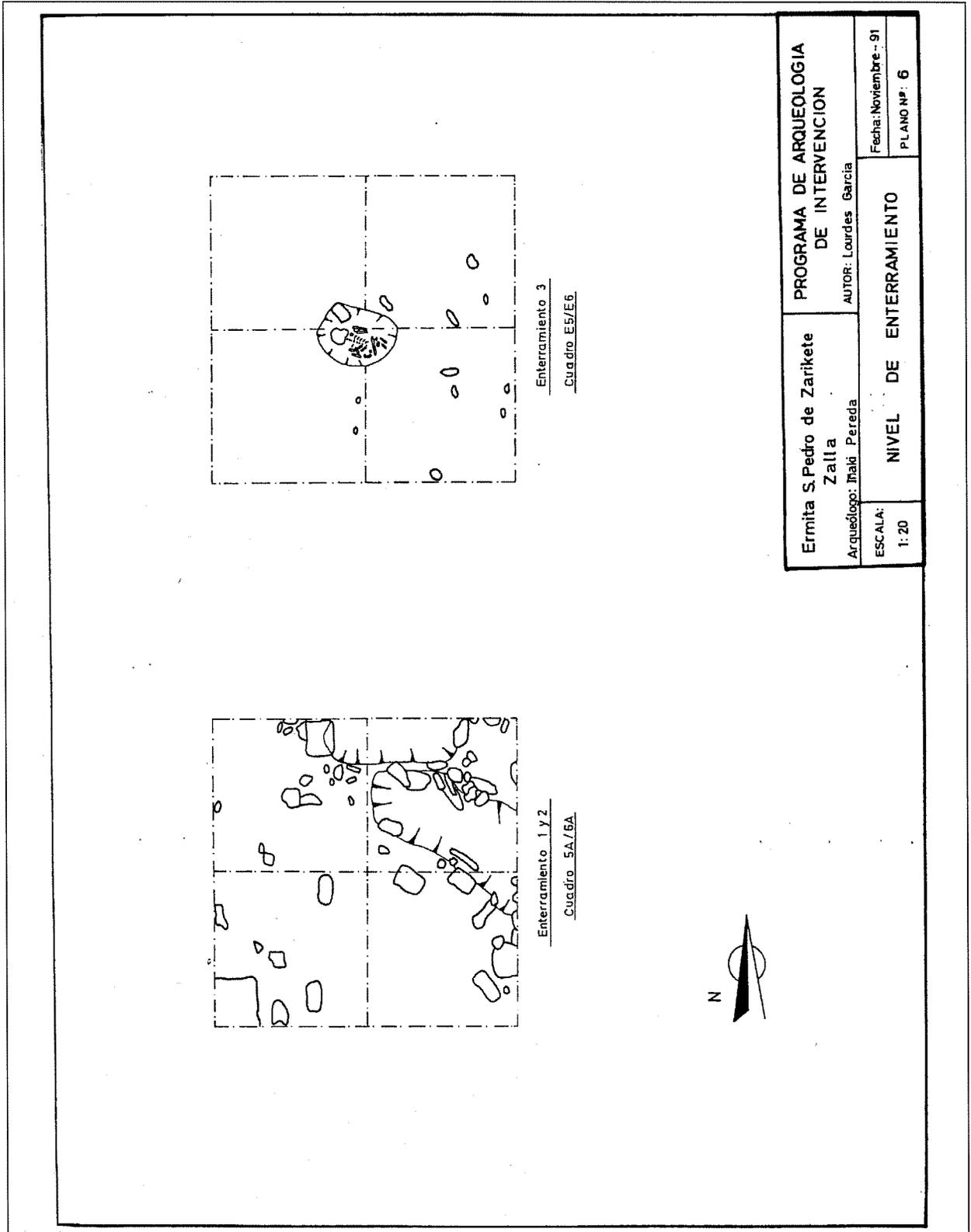
PLANO Nº 3 Transformaciones que sufre la zona delantera de la ermita en época Post-Medieval. s. XVI-XVII
 1ª Fase: (U.U.E.E. 19 y 45) Altares primitivos.
 2ª Fase: (U.U.E.E. 24 y 46) Ampliación de los altares primitivos.



PLANO Nº 4 Entre finales del s. XVII y el s. XVIII se atestigua en la zona de la cabecera la siguiente distribución interior:
 3ª Fase: (U.U.E.E. 20 y 21) Realización de dos estructuras en un único podio.
 4ª Fase: (U.E.9) Se unificaron los elementos antes citados en un solo altar y se construyó una sacristía en el lateral izquierdo



PLANO Nº 5 Conjunto de cerámicas.
 S.P.Z./91.3.1: Tipo 4. s. XI-XII.
 S.P.Z./91.3.2: Tipo 3. s. XI-XIII.
 S.P.Z./91.3.3: Tipo 2. s. XII.
 S.P.Z./91.48.4: Tipo 4. s. XI-XII.



PLANO Nº 6 Corresponde a los enterramientos identificados en los sondeos alternos realizados en la zona de la nave de la ermita.



FOTO N° 1 Clave en piedra arenisca que presenta en la cara exterior en rojo sobre fondo blanco un motivo precristiano a modo de estrella discoidea.

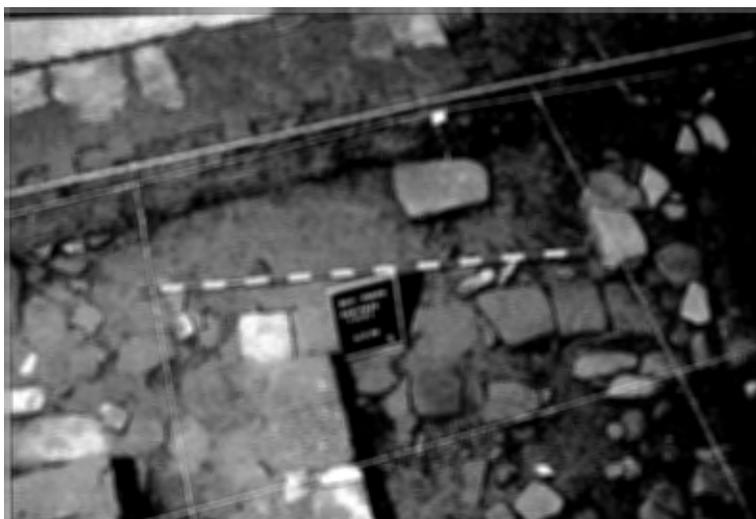


FOTO N° 2 Basamento de un ábside de planta cuadrada que se inscribe dentro del recinto religioso actual y que correspondería a los s. XII-XIII.



FOTO N° 3 Nivel de piedras entre el altar derecho de la última edificación y los muros perimetrales. Llama la atención un sillar con arista semicircular cóncava que presenta policromía roja sobre fondo blanco. Tipológicamente puede ser de un momento románico.



FOTO Nº 4 Detalle de la ampliación de uno de los altares primitivos.
En la foto se aprecia algún sillar reutilizado de la antigua edificación.

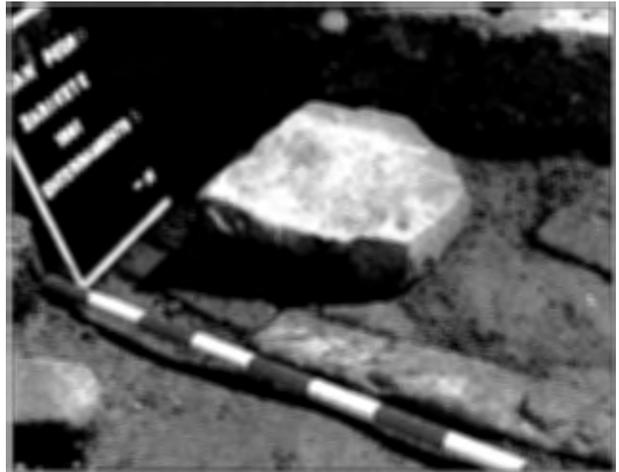


FOTO Nº 5 Enterramiento de lajas.

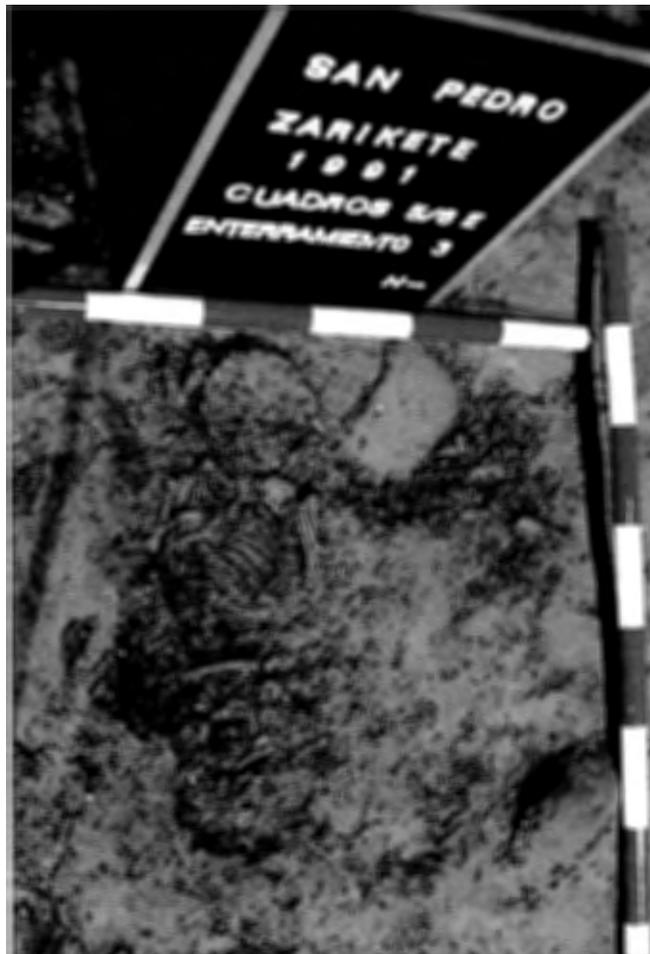


FOTO Nº 6 Detalle del Enterramiento Nº 3